

## **EDITORIAL**

**Manuel Hernández Vázquez**<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Politécnica de Madrid. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte-INEF. Departamento de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Deporte y el Ocio.

e-mail: [museodeljuego@gmail.com](mailto:museodeljuego@gmail.com)

¿La idea del ocio es una pauta cultural de nuestro tiempo o bien su existencia ha sido consustancial a los seres humanos desde sus orígenes?. A lo largo de esta editorial se pretende mostrar como ha evolucionado el ocio, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Durante la prehistoria, en los albores de la humanidad y entre los primeros grupos paleolíticos y epipaleolíticos, podemos constatar la existencia del ocio. Las interpretaciones iniciales que explicaban la transición de estas sociedades hacia el neolítico, enfatizaban la idea de que llevaban una vida desagradable, centrada en la caza y recolección, de forma extrema y exigiendo grandes esfuerzos. Estudios más recientes resaltan los niveles de salud, de nutrición y de ocio de estos grupos, frente a los neolíticos, e inciden en el grado de opulencia alcanzado, en base a un equilibrio demográfico, acorde con unas condiciones climáticas-ecológicas favorables, además explican que al ser comunidades en las que aún no existía la propiedad, ni la división social en castas, el tiempo de trabajo, destinado a cubrir las necesidades básicas y del ocio, estaban repartidos de forma equitativa, entre todos los miembros del clan. Los antropólogos modernos, consideran que a consecuencia de este equilibrio, se consiguió una adaptación perfecta entre hombres y entorno, haciendo posible, pese a que el cerebro humano ya era el actual, que el hombre paleolítico no sintiera la necesidad de cambios en sus formas de vida, manteniéndose estas, prácticamente de la misma forma, durante casi tres millones de años.

Todo ello se transforma cuando surge una clase ociosa, que se hizo poseedora del poder político y económico, en base a nuevos hábitos de vida belicosos. Coincide este hecho con el desarrollo de la vida sedentaria, la domesticación de plantas y animales y el surgimiento de la propiedad. Esta clase ociosa,

integrada por guerreros, sacerdotes y parte de sus séquitos, está exentas de las ocupaciones agrícolas-ganaderas, artesanales, se reservan determinadas tareas a las que se les asigna un cierto grado de honor, el gobierno, la guerra, las prácticas religiosas y los deportes. Cuando el esquema está totalmente desarrollado, hasta los deportes son considerados como de dudosa legitimidad para los miembros de rango superior. El trabajo manual, la manufactura, todo lo relacionado con las tareas cotidianas de conseguir medios para cubrir las necesidades de subsistencia, es ocupación exclusiva de la clase inferior, que incluye a los excluidos de las clases altas, a los esclavos y a la mayoría de mujeres. Esa estructura social y política que se consolida a lo largo de toda la Edad Antigua es la que ha perdurado a lo largo del tiempo hasta nuestros días, estableciendo una división de castas, donde las clases dominantes, no solo han mantenido el poder político y la vida ociosa, sino también han estado exentas de todo aquello que supusiera actividades relacionadas con los medios de producción (Veblen, 1985).

Un modelo bien conocido es el de la Grecia clásica con la skololé; de acuerdo con el ideal griego, se exigía una vida de ocio que no era no hacer nada, sino conseguir un estado de paz y de contemplación creadora. Para conseguirlo era necesario disponer de un tiempo libre, no sujeto a actividades utilitarias y para ello se desarrolla una distribución estratificada del tiempo social, donde el ciudadano libre disponía de todo su tiempo para dedicarlo a la contemplación de la sabiduría, mientras que el resto de la población debía dedicar todo su tiempo al trabajo. Así hay que señalar que el supuesto que hizo posible la vida ociosa de los ciudadanos griegos, fue en ese momento histórico la esclavitud. Para la cultura helena, el ocio es un fin en sí mismo, un ideal de vida cuya antítesis es el trabajo. Pero hay que señalar que el ocio de una minoría de ciudadanos libres, solo fue posible gracias a que el trabajo utilitario de producir bienes, era cubierto por una inmensa masa de esclavos desprovistos de todo derecho.

En la cultura romana, no prosperó la visión griega de vida contemplativa, exceptuando la corriente del estoicismo. Fue Cicerón el que señala el ocio como tiempo de descanso del cuerpo y recreación del espíritu, necesario para una vez recuperados, volver al trabajo o al servicio público. Para este

autor, hay que alternar el ocio con el negocio. El ideal griego se invierte y el ocio pasa a ser un medio y el trabajo un fin. Surge el ocio de masas y el deporte como espectáculo, pero también se promueven de forma generalizada, las termas como una de las instalaciones más importantes de la cultura romana, desde el punto de vista del ocio. Los registros arqueológicos, muestran que en la península Ibérica, están catalogadas actualmente cerca de 500 termas entre públicas y privadas. Las podemos considerar como verdaderos centros de ocio, y por ello los estudios e investigaciones recientes, están valorando cada vez más la importancia que tuvieron a lo largo y ancho del Imperio Romano, tanto en los núcleos urbanos, como en las villas rurales.

En la Edad Media, junto al ocio del pueblo, que es un tiempo de descanso y de fiesta controlado por la iglesia católica y el señor feudal, surge con fuerza el ocio caballeresco, inspirado en un espíritu lúdico clasista, que consiste en abstenerse del trabajo y dedicar todo el tiempo a actividades libremente elegidas, como la guerra, la política, el deporte o la religión. En este sentido, el ocio se va convirtiendo en un signo externo de nobleza, donde es indigno el trabajo productivo y sin embargo confiere honor la ostentación y derroche de la riqueza personal o familiar, mostrando una capacidad pecuniaria que permite una vida de ocio plena, es el ocio como ociosidad, es decir, el no hacer nada que no sea hacer ostentación de la riqueza y del poder.

En la Edad Moderna, la ética puritana que surge a partir del siglo XVII de la reforma protestante, tachará la conducta del ocio caballeresco de grave vicio personal y social. El ocio se contraponen totalmente al trabajo, señalando que el trabajo es productivo y el ocio es absolutamente improductivo. Se sobrevalora el trabajo, convirtiéndolo en símbolo de vida y en fuente de riqueza. El tiempo de ocio, es un tiempo perdido, un tiempo que hay que eliminar, ya que es uno de los peores vicios del hombre. A partir de entonces, esta interpretación negativa del ocio como ausencia de esfuerzo, como ociosidad con un sentido peyorativo, en contraposición con el trabajo que es fuente de libertad, se ha mantenido y aún hoy, podemos ver su influencia en el mundo occidental. El movimiento Ilustrado, a partir del siglo XVIII, precursor de los movimientos sociales que se producen a lo largo del siglo XIX y principios del XX, defiende

de nuevo el concepto de ocio, señalando que uno de los objetivos de los seres humanos, es alcanzar la felicidad, definiendo al ocio como: "El tiempo vacío que nuestras obligaciones nos dejan y del que podemos disponer de manera agradable y honesta; si, nuestra educación ha sido adecuada y se nos ha inspirado un vivo deseo hacia la virtud, la historia de nuestras actividades libres será la parte de nuestra vida que más nos honrará después de la muerte y que recordaremos con el mayor consuelo una vez llegado el momento de tener que abandonar la vida: la parte de las buenas acciones realizadas por gusto y con sensibilidad, sólo determinadas por nuestro propio beneficio" (La Enciclopedia, 1751).

La abolición de la esclavitud y la llegada de la primera revolución industrial, no supusieron paradójicamente, una disminución del tiempo de trabajo. Las jornadas diarias de trabajo se fueron incrementando hasta llegar a ser agotadoras, lo que produjo al poco tiempo una reacción reivindicativa de los movimientos obreros, reclamando básicamente dos cosas: la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios. La lucha obrera consigue, a lo largo del siglo XX, mejorar poco a poco ambas aspiraciones y aunque con altibajos y no cumpliendo a menudo, con las medidas legislativas que se van imponiendo, aparece un tiempo nuevo, sustraído al tiempo del trabajo, acompañado de una mejora de los salarios, que hizo posible que el ocio se fuese extendiendo a todos los sectores de la población. El ocio por primera vez, deja de ser una manifestación exclusiva de las clases altas de la sociedad y vuelve a recuperar el valor que tenía con respecto al tiempo del trabajo. El trabajo es imprescindible para crear la riqueza que nos permita llevar una vida digna, pero una vez conseguido esto y aprovechando ese nuevo tiempo libre disponible, el objetivo es ahora conseguir una vida rica en actividades ociosas.

Salvando el parón social que ha supuesto la crisis actual, en todos los países desarrollados ha habido una mejora progresiva de los salarios, acompañada de una reducción del tiempo de trabajo, fenómeno que ha provocado, por un lado, disponer de unos ingresos económicos suficientes, que permiten a grandes sectores de población, no solo cubrir sus necesidades básicas, sino dedicar parte de esos ingresos a otras actividades y por otro, al tener menos horas diarias de trabajo, menos días de trabajo por semana, menos semanas de trabajo al año y menos

años de trabajo en una vida completa, nos encontramos con un aumento progresivo del tiempo libre. Actualmente, la mayoría de las constituciones europeas, reconocen el *ocio como un derecho humano básico, como la educación, el trabajo y la salud*”, estando reconocido como una de las manifestaciones del hombre que dirige sus pasos hacia el desarrollo personal y social y se presenta de formas tan variadas que realmente puede abarcar todas las potencialidades culturales existentes.

La crisis actual, también nos hace plantear nuevas alternativas para solucionar el problema del paro y el reparto equitativo de la riqueza. Muchos investigadores en la cuestión social, vienen a decir que estamos inmersos en una nueva revolución tecnológica, que está provocando situaciones nuevas con respecto al tiempo del trabajo y del ocio. La deslocalización de las empresas y la sustitución cada vez mas generalizada del trabajo humano por las máquinas, están provocando que no haya trabajo para todos. Las propuestas que se están planteando van dirigidas a lograr un reparto mas equitativo de la riqueza producida y al mismo tiempo, distribuir el trabajo para todos mediante la reducción de la jornada laboral, manteniendo el salario, de modo que todo el mundo tenga su trabajo y gane lo necesario para mantener una vida digna. Con el tiempo libre sustraído al trabajo, la humanidad se puede plantear objetivos como la mejora de la vida familiar, mejores relaciones sociales y por supuesto una vida rica en actividades ociosas.